

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 458.

MADRID 2 DE MAYO DE 1844.

Segunda serie



LOS PERROS DEL MONTE DE SAN BERNARDO.

### LA PIEL DE ZAPA.

#### SEGUNDA PARTE.

—¡Ah, ah! respondió Rastignac. Ese largo suicidio no es la muerte de un especiero en quiebra. Los mercaderes han deshonrado el río. Ahora se tiran al agua por especulación y por enternecer á sus acreedores. Yo procuraré morir con elegancia. Si tú quieres crear un nuevo género de muerte, luchando así contra la vida, cuenta conmigo. Yo estoy hastiado, el desengaño me consume. Mi viuda me transforma el placer en un verdadero presidio. Además he descubierto que tiene seis dedos en el pie izquierdo. Yo no quiero vivir con una mujer que tiene seis dedos en un pie. Esto llegaría á saberse y me pondría en ridículo. Además no tiene más que diez y ocho mil libras de renta. Su fortuna se disminuye mientras se aumentan sus dedos. ¡Vaya con mil diablos! Arrastrando esa vida rabiosa tal vez nos salga al paso la fortuna.

Rastignac me sedujo. Semejante proyecto resplandecía con irresistibles halagos y tal vez con lisongeras esperanzas: su colorido era sobrado fantástico para que no agradase á un poeta.

—¿Y de donde sacaremos dinero? le dije.

—¿No tienes tú cuatrocientos cincuenta francos?

—Sí, pero debo á mi sastre y á mi patrona.

—¡Paga á tu sastre! Ya veo que no serás nada en el mando... ni aun ministro.

—¡Mas qué hemos de hacer solo con veinte luises?

—Frecuentar el juego.

—Me estremeci.

—¡Ah, exclamó Rastignac, echando de ver mi escrúpulo. ¿Con qué quieres lanzarte á la vida disipada y te infunde miedo el tapete verde?

—Oye, le contesté, prometí á mi padre no poner nunca los pies en una casa de juego. No solo es sagrada esta promesa, sino que me asalta un movimiento de horror invencible cuando paso por delante de un garito. Ves tu solo: toma cien escudos. Mientras arriesgas toda nuestra fortuna voy á poner en orden mis negocios: en tu casa te aguardo.

Hé aquí, querido, como me perdí. Bástale á un jóven encontrar una mujer que no le ame ó una mujer que le ame mucho para trastornar toda su vida. La felicidad apaga todas nuestras fuerzas, así como el infortunio estingue todas nuestras virtudes.

Vuelto á mi casa contemplé largo tiempo la boardilla donde pasé la vida casta de un sábio; vida que hubiera sido mas honrosa y duradera y que no debí trocar por la vida desenfadada que me empujaba á un abismo.

Paulina me sorprendió en una actitud melancólica, y aquella dulce jóven, aquel genio familiar, aquel ángel de la guarda me contempló en silencio.

—¿Qué teneis? me dijo ella?

Me levanté con frialdad: conté el dinero que debía á su madre, añadiendo el precio de alquileres de medio año.

Paulina me examinó con cierta especie de terror.

—Os abandono, pobre Paulina.

—¡Yá lo hé adivinado! exclamó ella.

—¡Oid, querida! No renuncio á volver aquí... guardad mi aposento por espacio de medio año si el quince de noviembre no estoy de vuelta, entonces me heredareis. Este manuscrito sellado es la copia de mi obra sobre la voluntad: la depositareis en la Biblioteca del rey. En cuanto á lo demás haced de ello el uso que os acomode.

Me lanzó miradas que todavía pesan sobre mi corazón. Paulina era allí como una conciencia viva.

—Yá no tendré quien me dé lecciones, dijo señalando al piano.

No respondí una palabra.

—¿Me escribiréis?

—Adios, Paulina.

La atraje dulcemente á mi, y sobre su frente de amor, virgen como un copo de nieve que aun no ha tocado al suelo, estampé un beso fraternal, un beso de anciano.

Desapareció de mi vista.

No quise ver á Mma. Gaudin: puse mi llave donde tenia de costumbre, y salí con presteza.

Al abandonar la calle Chueus, oí detras de mí el leve paso de una mujer.

—Tomad, me dijo Paulina, os habia bordado este bolsillo ¿lo rehusareis acaso?

Creyendo descubrir á la luz del farol una lágrima que se desprendia de los ojos de Paulina, lancé un suspiro.

Entonces impulsados ambos tal vez por un mismo pensamiento nos separamos con la premura de personas que huyen de la peste.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

#### TOMO SEGUNDO.

XXXII.

La vida de disipacion á que me dedicaba aparecia ante mis ojos estrañamente explicado por el aposento, donde aguardaba yo con noble indolencia la vuelta de Rastignac.

En medio de la chimenea se elevaba una péndola, sobre la que había una admirable Venus reclinada sobre su tortuga; pero tenía entre sus brazos un cigarro medio consumido. Se hallaban esparcidos y en desorden, muebles elegantes, presentes del amor: se veían medias viejas sobre voluptuosos divanes. La deliciosa poltrona de muelles en que yo estaba sumergido tenía ciecátricas como un veterano, ofreciendo á la vista sus despedazados brazos, y mostrando en su respaldo las manchas de pomada y aceite ya rancio de las cabezas de todos los amigos. La opulencia y la miseria se unían sencillamente en el lecho, en las paredes, en todas partes: os hubiera parecido ver los palacios de Nápoles rodeados de lazzaroni.

Aquella estancia era de un jugador ó de una persona «non santa» cuyo lujo era todo personal, y que viviendo de sensaciones no se cuidaba de la incoherencia. Había infinita poesía en aquel cuadro. Allí se ostentaba la vida con sus diamantes y sus andrajos, súbita é incompleta como es realmente; pero viva, caprichosa, especie de parrda en que el merodeador ha saqueado su alegría.

Allí un Byron, á quien faltaban páginas, había encendido el haz de leña del jóven que aventura al juego cien francos y no tiene ni un tronco; que corre en tilbury sin poseer una camisa en buen uso. Luego, al día siguiente una condesa, una actriz ó el juego le proporcionan un ajuar de rey. Aquí la bujía estaba encajada en el forro verde de un eslabon fosfórico. Vida rica de oposicion y á la cual es difícil de renunciar porque tiene irresistibles atractivos: es ni mas ni menos que la guerra en tiempo de paz.

Me hallaba casi aletargado cuando Rastignac abrió de una patadada la puerta de su aposento, gritando:

— ¡Victoria, victoria, podemos morir á nuestras anchuras!

Me enseñó su sombrero lleno de oro: lo puso sobre la mesa y bailamos en rededor como dos canibales, ahullando, saltando, dándonos golpes espaces de matar á un gigante y cantando como locos al ver contenidos en un sombrero todos los placeres del mundo.

— ¡Doce mil francos! repetía Rastignac añadiendo algunos billetes de banco á aquel monton de oro: otros tendrían bastante para vivir con este dinero! Nos bastará á nosotros para morir! ¡Ah sí, espiraremos en un baño de oro! Con que buen ánimo!

Por último partimos como hermanos moneda á moneda, comenzando por los napoleones, yendo de las monedas mayores á las menores, destilando la alegría gota á gota, mientras dijimos por largo tiempo,

— Para tí... para mí.

— ¡Oh, no dormiremos! gritó Rastignac! José! Venga ponche!

Y dando una buena propina á su fiel criado, le dijo:

— Ahí tienes tu parte.

A la mañana siguiente compré muebles, alquilé la habitacion en que me había conocido, y encargué al mejor tapicero que lo adornara. Tuve coche y caballos. Entonces me lancé en un tortellino de placeres á la vez vanos y efectivos. Jugaba, ganaba y perdía; pero en el baile, en casas de amigos, nunca en las de juego á las que conservé mi antiguo y santo horror.

Insensiblemente adquirí amigos; debí tu intimidad unas veces á disputas y otras á esa facilidad con la que nos revelamos nuestros secretos envileciéndonos juntos; acaso son los vicios los que nos unen mas estrechamente. Luego aventuré algunas composiciones literarias: me valieron algunos cumplimientos porque los hombres de la literatura mercantil, no teniéndome por rival, me ensalzaron no tanto por mi mérito como por ajar el de sus camaradas.

En fin aprendí a ser vividor, por servirme de la palabra pintoresca adoptada por nuestro idioma de orgía. Dedicaba mi amor propio á acabar pronto conmigo, á trastornar á mis camaradas con mi decision y fortaleza. Siempre me mostraba fresco y elegante. Dicen que pasaba por ingenioso, y que nada revelaba en mí esa espantosa existencia que convierte al hombre en un embudo, en un alambique, en un caballo de lujo.

Bien pronto se me apareció la disipacion en toda la magestad de su horror y la comprendí.

(Continuará.)

## REVISTA DE TEATROS.

Se ha pasado por papeles y se representará dentro de breves días en uno de los teatros principales un drama en cuatro actos, original y en verso del señor don Eusebio Asquerino. Se titula «La Princesa de los Ursinos.»

La empresa de ópera de los teatros principales, que no descansa ni perdona medio por dar gusto al público de esta capital, trata de poner en escena para el sábado de la presente semana la GEMMA. En ella hasta su primera salida el bajo absoluto de esta compañía señor Lej y la señorita Brizzi de quien tenemos muy buenas noticias.

Una de las funciones que se preparan para uno de los teatros principales es el célebre drama titulado: LAS COLEGIAS DE SAINT CIR, traduccion del señor Retes. En ella hará su primera salida la señorita doña Plácida Tablares, primera actriz de estos teatros. Tenemos sobrada confianza en que saldrá airosa de la parte que se la ha confiado, mucho mas cuando la acompañará la eminente Matilde Díez encargada del principal papel.

También en el teatro del Circo se pondrá en escena el mismo drama, traduccion del señor Ojeda: veremos quienes salen triunfantes en la competencia.

Nos dicen de Salamanca.

El domingo último, hemos tenido la complacencia de ver en el Liceo á la señorita Regoyos desempeñando el papel de doña Tomasa, en «Indulgencia para todos» dejándonos muy satisfechos de lo que había comprendido perfectamente, y de que había sabido darle todo su valor. La señorita Carratalá estuvo feliz en el de Colasa; ya antes de la comedia había cantado un duo de la «Semiramis» con mucho gusto. La señorita Vercoüstre cantó de introduccion una cavatina de «Lucrecia Borgia» su maestría y buena voz ha llenado los desos de todos.

Los coros del Bravo, cantados por las señoras y señores consiliarios adictos y discipulos, han sido bien desempeñados por todos: la concurrencia, grande y escogida; y el bello sexo bellamente ataviado como siempre. Nuestro Liceo prospera mas cada día.

El célebre compositor Mayerber autor de «Roberto el Diablo y de los Ugonotes» ha sido nombrado; segun parece, director general de la ópera en Berlín, con la obligacion de fijar su residencia en aquella capital, abandonando la de Francia.

Nuestro corresponsal de Badajoz nos dice lo siguiente:

Cuando hemos visto en el Correo de Valladolid que el día 21 de marzo quedó instalada la nueva junta conservadora del museo de aquella ciudad, y cuando consideramos que en todas ó las mas de las capitales de provincia se han erigido esos templos de las bellas artes, no podemos menos de lamentar la fatalidad que preside á los destinos de esta capital, que yace siempre postergada en todos los ramos del saber, sin que sea posible alzarse de su apática postracion é indolente inactividad.

Sensible seria en cualquier pueblo la indicacion de este síntoma; pero en la provincia del «divino Morales» y del eminente «Zurbarán» y donde tantas apreciables obras ha habido y hay de los dos «Estradas» de «Mures» y de otros pintores de nota, ¿por qué calamidad infausta carecemos de un museo? ¿Dónde están aquellos cuadros y objetos artísticos que adornaban los conventos suprimidos? ¿Qué se han hecho las pinturas y estatuas, de mas ó menos mérito, que contenian las casas religiosas ó monásticas de Estremadura? No lo sabemos; ciertamente no sabemos adonde han ido.

Las órdenes del gobierno, y con especialidad la que fue circulada en 14 de diciembre de 1836, para que comisiones nombradas al intento recogiesen é inventariasen los objetos artísticos y científicos existentes en los conventos suprimidos, y que los gefes políticos remitiesen al ministerio de la gobernacion los inventarios, á fin de que la academia de nobles artes de San Fernando fijara los puntos del reino donde podria haber museos provinciales; esas reales órdenes no han sido de utilidad alguna á Badajoz. Y á la verdad en ningun pueblo serian mas interesantes, ya para el ornato de la ciudad de Augusto, ya también para que reunidas á la vista de todos, sirviesen de modelos y contribuyeran á difundir el buen gusto y la alicion á las artes liberales.

Acaso es tiempo todavía de que en esta capital se forme el deseado museo provincial, recogiendo de los pueblos las pinturas que haya esparcidas y reclamando las que estén en otros puntos fuera de la provincia. Del celo de las autoridades puede esperarse bien esta prueba de su ilustracion y delicado gusto por los adelantos del país en la carrera gloriosa de las bellas artes.

Hoy se reparte el número 13 del Laberinto contiene juicio crítico de don Juan Bautista Arriaza por el señor Alcalá Galiano: capitulo VIII de la novela Espatolino, original de la señorita doña Gertrudis Gomez Avellaneda una semana en Madrid, «domingo» artículo sétimo y último por don Antonio Flores. «Viaje á Toledo» primer artículo por el señor Peral. Dos de mayo, poesía por el malogrado Espronceda. «Dos de mayo» artículo por el señor Ferrer del Rio. Contiene este número mas de 30 láminas grabadas en madera por nuestros mejores artistas: cuentan entre ellas varias escenas alusivas á los sucesos de 1808 en Madrid, Valencia, Zaragoza, Aranjuez y Bailen. En la revista de la quincena se dan los retratos de Sinico y Alba segun salen vestidos en la aplaudida ópera de Auber «La Muda de Pórtici»

En el trascurso de media hora se han repartido hace pocas noches en algunos cafés tres prospectos de tres nuevos periódicos de literatura. Titúlense «El Arlequin», «El Manzanares» y la «Juventud Española.» Dios les dé mas larga vida que á las flores sus contemporáneas que abren su cáliz á la aurora de mayo para que las marchite el sol de junio.

La asamblea nacional de Atenas antes de disolverse ha votado una suma para la ereccion de una estatua en Nápoli á la memoria del célebre Capo de Istria.

Tenemos á la vista el prospecto de la interesante obra, que con el titulo de «Sevilla pintoresca» se va á publicar en esta ciudad con el objeto de describir sus mas celebres monumentos artísticos. Esta obra, cuya redaccion está encomendada á don José Amador de los Rios, va acompañada de láminas litografiadas por los profesores don Joaquin Dominguez Becquer y don Antonio Brabo.

Se suscribe en esta córte, casa de los señores Boix y Mellado.

Se ha celebrado una feria que ha durado cinco días, debajo de las aguas del caudaloso Tamesis, en el célebre «Tunel» la maravilla de los tiempos modernos. Durante esta feria han entrado en el Tunel 2,400 personas cada hora.

En la capital de la Córcega va á erijirse un monumento á la memoria de Paoli, que fué quien sacó aquella isla de la opresion en que la tenía la Cerdeña.

Los funerales del difunto rey de Suecia se han debido celebrar el 26 del actual. El público recoge con piadoso interes todos los detalles sobre los últimos momentos de Bernadote. Cuando ya parecia sumido en el sueño mortal, el rey Carlos se reanimó súbitamente, levantóse en el lecho, y estendió sus manos sobre la familia arrodillada en torno suyo, la bendijo, arrojó una postrer mirada á la reina, pronunció el nombre de su hijo y espiró. La reina permaneció prosternada á la orilla del lecho, y no se logró arrancarla de allí hasta el siguiente día: aun hoy casi toda la noche vela al lado del cadáver de su real esposo.

En Paris se preparan grandes fiestas para celebrar los días de S. M. Luis Felipe. Anunciábanse diferentes promociones en el ejército, la magistratura, etc. Los reyes de Bélgica, llegarán también á aquella corte para primero de mayo.

Leemos en los diarios ingleses:

Una inmensa concurrencia ha asistido al entierro del último de los Stuardos en el cementerio de Tweemonth. Nació en 1728 en Charteston, en la Carolina del Sur [Estados-Unidos]; su padre, el general Juan Stuardo, era próximo pariente del pretendiente Carlos Jacobo Stuardo, cuyo nombre llevaba el difunto; se halló en la batalla de Preston, Pons y en la de Guiloden. Su hijo, ya anciano, ha presidido el duelo.

## TEATROS.

Hoy no hay funciones, segun constumbre.